fisonomía los mismos rasgos de afinidad con los indios: ahora verás cómo sabemos apreciar estos actos." Mandó luego dejar ir libre á M. Schoonhoven y á uno de sus compañeros que aún habia sobrevivido. *Sunt hic etiam præmia laudis.*

En la guerra de la independencia, en 1777, un jóven americano, llamado Jones, capitan en las tropas inglesas, habia contraido esponsales con una señorita llamada Miss M. Crea. Su casa estaba en el centro de los ejércitos contendientes. El capitan Jones, para poder verificar su matrimonio, despachó una partida de indios, de los que estaban al servicio ingles, para escoltar á su nóvia al fuerte, que era el cuartel general. No satisfecho con la primera escolta, manda otra igualmente de indios, ofreciendo un barril de aguardiente de recompensa á los conductores. Ambas partidas se reunieron, y se disputaron cuál de ellas conduciria á la dama. El triste resultado fué que la señorita fué asesinada, y cayó víctima de una contienda comenzada en su obsequio.

En Caldwell tomamos la diligencia para dirigirnos á Saratoga. A pocas millas encontramos la cascada de Glens, notable por sus inmensos peñascos, petrificaciones y cantidad de fósiles. Esta catarata es del famoso rio Hudson, que desemboca tan caudaloso en la bahía de Nueva-York. Continuamos á Saratoga, que entónces estaba llena de los viajeros que de todos los Estados-Unios vienen á tomar las celebradas aguas

minerales en sus mismas fuentes, á bailar y á contraer conexiones que despues suelen fijar la suerte de las personas.

Saratoga es una villa del estado de Nueva-York que tiene cuatro posadas magníficas, en cada una de las que pueden alojarse doscientas personas á lo menos, fuera de un grande número de casas mas pequeñas que llaman *Boarding house.* Las principales posadas son *Congress hotel, United-States hotel.* Mas de mil personas entran y salen diariamente de esta deliciosa mansion, durante los meses de junio, julio y agosto. Como plaza de aguas minerales, los habitantes han procurado embellecerla con arboledas, paseos, jardines, bosques y cuanto pueda hacerla agradable á los que por puro placer, ó por su salud, van á beber las aguas del *Congreso.* Hay catorce fuentes de diferentes combinaciones de sales, gases y minerales. Las mas contienen muriate de sosa, carbonate de sosa, carbonate de cal, carbonate de magnesia y carbonate de hierro en diversas proporciones. En la que llaman *Congress water* hay mucha cantidad de aire fijo, y los viajeros van todas las mañanas en ayunas á tomar dos ó tres grandes vasos para purgar ligeramente el estómago. No es desagradable como la del manantial de nuestra villa de Guadalupe, ó ciudad de Hidalgo, que contiene azufre, petróleo y mucho aire fijo. A mi pasada á Saratoga fuí presentado al conde de Survilliers, José Bonaparte, exrey de España, de quien hablaré en otra ocasion.

En estas cercanías se ven todavía vestigios de las campañas de la guerra de la independencia. El general ingles Burgoyne, despues de haber tomado el fuerte de Ticonderoga, se dirigió con diez mil hombres de tropa de línea, y muchos miles de indios salvajes que tenia de auxiliares, hácia Saratoga y Albany, centro del estado de Nueva-York. En una proclama que publicó, en junio de 1777, decia que era mas bien un paseo militar que una campaña la que tendria que hacer. Tal era el orgullo que le habia inspirado la fácil toma del fuerte de Ticonderoga. Habia concebido el proyecto de apoderarse de Albany, lo que le parecia fácil por el terror que habia inspirado su repentina aparicion sobre la orilla izquierda del Hudson, objeto de sus deseos, como una barrera entre los estados del Oeste y la Nueva-Inglaterra. Pero la victoria de Bennintong, conseguida por el coronel americano Stark, sobre las tropas británicas mandadas por el coronel Baun, muerto en la accion, hicieron ver al general ingles que tenia que luchar con un enemigo temible. Es muy digna de atencion la alocucion del coronel Stark á sus tropas, ántes del combate: "Hoy debemos derrotar al enemigo, les dijo: de lo contrario, Maria Stark (su mujer) será viuda ántes de ponerse el sol."

Despues de esta accion, el general Burgoyne sostuvo dos combates muy sangrientos, y tuvo necesidad de capitular en 17 de octubre del mismo año, dejando á los americanos el campo. Esta campaña fué dirigida por el general Gates, ingles de nacimiento, pero fiel y noble defensor de la causa americana.

Muchos incidentes ocurrieron despues de la expedicion del general ingles Burgoyne, que merecen referirse por su singularidad. Este jefe habia estado sin recibir ninguna comunicacion del general Enrique Clinton, que debia venir á su socorro subiendo el rio Hudson. El correo, llamado Taylor, que conducia los avisos de esta importante noticia al general Burgoyne, fué hecho prisionero por las avanzadas del general americano George Clinton. El pobre Taylor tragó una cosa que sacó de la bolsa, pero fué observado. Se le dió una fuerte dósis de tártaro emético, con la que arrojó una pequeña bola de plata que, estando hueca, se halló en ella la carta de Clinton á Burgoyne. Taylor fué juzgado y ejecutado.

En el primer ataque de 27 de setiembre, se advirtió que murió un número mucho mayor de oficiales que el que debia, en proporcion á la tropa. Los tiradores americanos se habian puesto en las ramas de los árboles, desde donde apuntaban á los oficiales de preferencia. En la accion de 7 de octubre, murieron los principales jefes del ejército ingles. El general Fraser, el coronel Breytman y M. Clarlle, ayudante del general Burgoyne, cayeron víctimas de los tiradores americanos.

El general Fraser era un oficial activo, de valor y de capacidad. El general Morgan era el encargado de hacer frente al primero, con un cuerpo de cazadores americanos. En lo mas fuerte de la accion, el general americano escogió seis de sus mejores tiradores de rifles, y les dijo: „Ved á ese hombre: yo le admiro por su valor y energía; pero es necesario que muera: tomad vuestras medidas, y cumplid vuestro deber." Esta fué la sentencia de muerte del bravo general ingles: al cuarto de hora yá habia caido muerto. La relacion de este suceso y de la trágica accion, es sacada de la que hizo una señora alemana que se halló en el mismo campo de batalla, ó sus cercanías, en donde su esposo, el baron de Reidesdel, servia bajo las órdenes del general británico: „Severas y duras pruebas nos esperaban el dia 7 de octubre en que comenzaron nuestros infortunios. Yo estaba almorzando con mi marido, y percibí que habia entre manos algun negocio sério. Esperaba á comer á los generales Burgoyne, Tillips y Fraser. Ví un gran movimiento entre las tropas. Mi esposo me dijo que solo era una revista, no dándome conocimiento de nada. Encontré muchos indios armados, que á mis preguntas solo contestaron *guerre, guerre*, dando á entender, sin duda, que iban á batirse. Esto me hizo apresurar mi retirada á casa, en donde apénas habia llegado, que comencé á oir tiros de cañon y de fusilería, que aumentaban mas y mas. A las cuatro de la tarde, en lugar de los huéspedes que es-

peraba á comer, veo entrar una litera que traia herido mortalmente al general Fraser. Hice colocar su cama en la misma pieza destinada á comer con él y los otros. Yo me senté tristemente en un rincon, esperando de un momento á otro noticias de mi marido."

El general Fraser dijo al cirujano: „Dígame V. si mi herida es mortal: no quiero ser lisonjeado." El cirujano declaró que la bala le habia atravesado el estómago y cortado los principales tendones de esta entraña. El general fué enterrado al dia siguiente en medio de las balas y fuego de los dos ejércitos beligerantes. El coronel Wilkinson, que conocimos en México, en donde murió, y con quien tuve una particular amistad, se halló en esta accion. Dice en su historia que perseguia una partida de enemigos, cuando descubrió junto á una cerca un hombre tendido que le decia: „Protéjame V., Sr. coronel, de los tiros de este muchacho." Volvió la vista y descubrió un jóven de catorce años, que apuntaba con su rifle al pobre mayor Ackland que, gravemente herido, habia sido llevado á aquel punto por un oficial de su cuerpo que estaba con el, y el coronel Wilkinson libertó á ámbos de los tiros mortales del pequeño americano. Es muy interesante la relacion que la baronesa de Reidesdel hace de los trabajos de la esposa del mayor Ackland, que acompañó á su esposo en todos los riesgos, y le asistió en el mismo campo enemigo. Tambien tenemos iguales ejemplos de amor conyugal y heroismo femenil en nuestra guerra mexicana.